



Consejo de Seguridad

Distr. general
26 de octubre de 2000
Español
Original: inglés

Carta de fecha 19 de octubre de 2000 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitirle adjunto el texto de una declaración publicada por el servicio de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Nagorno-Karabaj (véase el anexo).

Mucho le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Movses Abelian**
Embajador
Representante Permanente

Anexo a la carta de fecha 19 de octubre de 2000 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Declaración publicada por el servicio de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nagorno-Karabaj

El 9 de octubre de 2000, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Azerbaiyán emitió una declaración en la que, como tiene por costumbre, utilizan un vocabulario que no suelen emplear los departamentos de relaciones exteriores para formular tardíamente acusaciones totalmente infundadas contra Nagorno-Karabaj.

Esta vez, el motivo de la inquietud de Azerbaiyán ha sido un memorando de cooperación mutua firmado por los Gobiernos de Nagorno-Karabaj y la República de Armenia el 3 de septiembre de 2000 y un proyecto de ley sobre la restauración de los nombres históricos de los distritos administrativos de la República de Nagorno-Karabaj, preparado por el gabinete de ministros de la República y sometido a la consideración del Parlamento. El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nagorno-Karabaj considera que esas denuncias constituyen una injerencia flagrante en sus asuntos internos.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nagorno-Karabaj considera oportuno recordar que, incluso en la era soviética, las cuestiones relativas a la división administrativa y territorial de la República de Nagorno-Karabaj eran de la competencia exclusiva de las autoridades de la República.

La tarea inmediata a que debe abocarse ahora el Gobierno de la República de Nagorno-Karabaj es eliminar las consecuencias destructivas, hasta ahora insuperables, de la agresión armada de Azerbaiyán contra Nagorno-Karabaj y la creación de condiciones que permitan a la población llevar una vida normal. Determinar las formas y los métodos de colaboración con las estructuras oficiales y no oficiales de un país es prerrogativa de la autoridad ejecutiva que desempeña la función de administrar el territorio bajo su jurisdicción.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nagorno-Karabaj señala a la atención de la comunidad internacional y de los foros interesados que las acciones del régimen de Baku no conciben con su intención declarada de establecer la paz y la estabilidad en la región. Nos vemos obligados a considerar que la política de Azerbaiyán, encaminada a entorpecer el desarrollo económico de la República de Nagorno-Karabaj, es abiertamente hostil.

¿A qué “clima propicio para una solución del conflicto” puede referirse Azerbaiyán, que desde hace tiempo ha estado obstruyendo el proceso de negociación, ha rechazado todas las iniciativas de paz y propuestas de cooperación económica y de ese modo ha obstaculizado el fomento de la confianza entre los pueblos involucrados en el conflicto?

Por desgracia, debemos señalar que las autoridades de Azerbaiyán parecen haberse habituado a formular críticas infundadas contra los países y las organizaciones internacionales que han interpuesto sus buenos oficios. ¿Qué designios persiguen las autoridades de Baku cuando dificulta deliberadamente la labor del Comité Internacional de la Cruz Roja y otras misiones de mediación que ayudan a las partes a resolver problemas humanitarios, como la localización de las personas desaparecidas y la liberación de los presos de guerra?

Es evidente que esta nueva “vuelta de tuerca” de parte de las autoridades de la República de Azerbaiyán se debe a la inminente celebración de elecciones, razón por la cual han decidido sacrificar el proceso de paz. Esta actitud, que no favorece el restablecimiento de la normalidad en la región, es precisamente lo que socava la confianza en Azerbaiyán como participante en las negociaciones.
